



MIRADA urbana

Proyecto urbano para el Gran Concepción



Sergio Baeriswyl
Académico Universidad del Bío-Bío

En la década de 1990 la ribera norte del río Biobío era un espacio de marginalidad, ocupado por miles de familias que habían hecho de este lugar su hogar en condiciones precarias, conviviendo con basurales, sin urbanización y recurrentes inundaciones. En el lugar se encontraba la maestranza de ferrocarriles, instalaciones industriales y galpones. Todo esto era una herida profunda de la ciudad, que además impedía alcanzar el sueño de una ciudad ribereña. Han pasado casi treinta años desde que se puso en marcha el proyecto urbano de recuperación de la ribera norte del río Biobío, el cual más allá de sus contratiempos y temas pendientes, como el soterramiento de la línea férrea, cambió radicalmente la cara a la ciudad. El REC, hoy orgullo de Concepción, no sería posible si este proyecto no hubiera diseñado el Parque Bicentenario. La ciudad sería otra sin el Teatro Regional del Biobío, sin la avenida costanera, sin el Centro Cívico Regional y más de 3.000 familias no tendrían un hogar digno. ¿Por qué hoy Concepción no cuenta con nuevos proyectos urbanos tan ambiciosos como este? ¿Por qué nadie está pensando la ciudad con proyectos de esta jerarquía para los próximos 20 años?

No es un problema de oportunidades. Por ejemplo, en la ribera norte del río



Biobío, entre el sector la Mochita y Lonco, en Chiguayante, el Estado cuenta con más de 30 hectáreas de terreno actualmente abandonadas. Son terrenos de extraordinaria ubicación, luego de la

enorme inversión realizada con la construcción de la avenida costanera. No es un problema normativo, ya que los instrumentos de planificación habilitan su desarrollo. No es un problema de re-

curso, si consideramos que el suelo es uno de los activos más importantes para un proyecto y si tenemos presente que hace treinta años, cuando se ejecutó el proyecto Ribera Norte, Chile era cuatro veces más pobre que hoy. Tampoco puede ser un problema de gestión, pues la institucionalidad hoy es mucho más robusta y descentralizada que en ese entonces. Por tanto, sólo puede ser un problema político, es decir, la ausencia de voluntad de las autoridades para arbitrar las acciones e implementar un proyecto urbano que puede transformar la ciudad. Esta pieza urbana podría ser un gran parque urbano intercomunal y aportar a reducir el déficit de áreas verdes, que ya supera las 450 hectáreas (SIEDU 2022). Podría ser un complejo deportivo, a propósito de los Panamericanos, o bien podría ser un nuevo barrio residencial, habida cuenta del déficit habitacional que ya alcanza a 17.894 hogares (DéficitCero 2022). Pero también podría ser una combinación de todas las anteriores, según lo acuerde la ciudadanía.

Sin decisión política nada de esto será posible. Sin la grandeza de las autoridades para emprender hoy un proyecto urbano que tomará 10 o 15 años para su concreción, y que no reportará réditos políticos inmediatos, no habrá posibilidades de un mejor porvenir para la ciudad.